

## Felipe Urcola ha muerto en Hendaya

*Deia*, 1978-02-15.

Había sido subdirector de "El Pueblo Vasco", el periódico de Rafael Picavea en San Sebastián, y luego director de "Euzko-Deia" y "OPE", órganos del Gobierno de Euzkadi en su exilio de París.

OPE (Oficina de Prensa de Euzkadi) es un ejemplo de dignidad.

Entre los dramas que desencadenó la guerra incivil está este muro que levantó el franquismo entre los que se quedaron o tuvieron que quedarse en el país que ocupó, y aquéllos que tuvieron que salir; con las personas, algunas instituciones fundamentales, como el Gobierno de Euzkadi. Los símbolos en nuestro pueblo son muy exigentes, y éste era el de nuestra resistencia contra la ley de la fuerza. Su primer Lendakari, José Antonio de Aguirre, lo sabía. No ahorró esfuerzos de presencia internacional, de gestión dignísima en todos los campos políticos a los que podían tener acceso. Y entre los signos que eran eficaces, este testimonio permanente de vida, de vitalidad, de un boletín diario de ocho y hasta doce páginas de apretado texto con informaciones de Euzkadi o los resúmenes de las que, de alguna manera, se referían a él, o al franquismo, a veces análisis del País. OPE se ha venido distribuyendo puntualmente por correo a los medios de decisión y de difusión vitales: las cancillerías, los hombres y las organizaciones de la política internacional. Esta colosal empresa, única en el exilio del Estado español, porque ni el Gobierno de la República española la ha tenido, es otra muestra más de voluntad inquebrantable del vasco para seguir siendo el pueblo que es.

Pues parte de esta empresa gigantesca ha sido Felipe Urcola Oyarzun. Ya estaba retirado hace quince años en Hendaya, casi ciego; vivía en la luz de saber que había cumplido con su deber, y al calor acogedor de una familia amiga que se ha mantenido en la misma línea de servicio: Balbino Barriola, quien fue chófer del Lendakari Aguirre desde la guerra hasta que falleció, y Dominike, su mujer; todos en "Domini baita", donde acaba de morir Felipe Urcola.

Allí he solido ir a visitarlo. Tuvimos antes una relación epistolar. La relación comenzó con unos artículos suyos que se publicaban a través mío en el diario "La República" de Caracas. Con sus trabajos, escritos minuciosamente a mano, me llegaba un aliento de Europa en construcción. No le preocupaba sólo lo vasco, era un águila que volaba muy alto y paseaba su mirada por la política internacional, sobre todo de Europa, y hacia unos análisis del franquismo que siempre reflejaban sus esperanzas en Euzkadi.

Este fue el comienzo.

Cuando regresé, lo sentí más cerca. Recuerdo que llegué un día con su amigo Isidoro de Fagoaga; le hablé de una entrevista, me dijo: "No. A mí no me apetece contar las cosas que he vivido; son tan personales que han sucedido sólo para morir conmigo".

Ahora ha muerto don Felipe de Urcola con sus muchos recuerdos.

Don Alberto Onaindia en su homilía del funeral nos decía que hablaba muy poco, que era un hombre de una vida interior profunda, y de expresión muy parca; y con dos virtudes esenciales: el trabajo y la lealtad.

¿Quién fue Felipe de Urcola?

Nació en Valbuena del Duero en 1895; su padre, de Asteasu, que era ferroviario, y su madre navarra, de Santesteban, estaban destinados en tierras de Valladolid. Se vino de chico a San Sebastián. A principios de la primera guerra mundial no había escuelas de periodismo. Era el tiempo en que muchos de los grandes periodistas eran escritores, porque era el tiempo en que los escritores que hoy son importantes escribían sobre todo en los periódicos.

Algunos vivían de este trabajo, como Unamuno, Gran Montagne, Mourlane, Michelena, Azorín, el mismo Baroja, a quienes Felipe Urcola iba a conocer más tarde en la tertulia de verano con Picavea.

Comenzó Felipe, como muchos, con un poema; éste se publicó en la revista "Novedades" que editaba el mismo Picavea. Picavea percibió su vocación, lo tomó en el diario, y ya el año 1918 era su redactor-jefe; cuando ese año se celebró el famoso Congreso de Estudios Vascos en Oñate, fue destacada como enviado especial. Un año después, ya será sub-director.

No volvió a separarse de Picavea.

Cuando estalló la guerra del 36, siguió en su puesto hasta que cayó San Sebastián, pasó a Bilbao. Luego, como otros tantos, a Francia. Picavea tenía en París una imprenta con un socio polaco, y como me lo cuenta Pablo Ugarte, el amigo oñatiarra, es aquí donde Urcola comenzó a imprimir "Euzko-Deia" del Gobierno de Euzkadi.

Después, como ya hemos dicho, OPE.

Y su retiro a Hendaya, su ceguera, la muerte sorpresiva de su único hijo, también Felipe, empleado de Alfa, en Eibar.

Ahora le lloran su hija política, Carmen Lerchundi, y sus dos nietos.

Y nosotros, los vascos que recibimos el fruto de sus muchos trabajos. Don Felipe Urcola, GOIAN BEGO.